

flor de los soldados franceses. Si no forzó despues su posición en Orizava, fué porque durante mucho tiempo su superioridad numérica era insignificante; y cuando recibió algunos refuerzos, con los que estuvo siempre muy léjos de disponer de la totalidad de las fuerzas del país, hubiera, segun todas las probabilidades, derrotado de nuevo á Lorencez y á los traidores sus aliados, á no haber frustrado sus planes un descuido imprevisto. En la sorpresa del Borrego no fué desalojada mas que la avanzada de una division, sin que procediera aquel lamentable incidente de la heroicidad del ataque, pues fué debido exclusivamente al aturdimiento natural de la tropa acometida en un profundo sueño. Y en la escaramuza de Plan del Rio los lanceros mexicanos hicieron al enemigo en su tránsito los daños posibles, que era lo único que se habian propuesto.

Donde bastan compañías para derrotar ejércitos, no hay resistencia formal que oponer á fuerzas numerosas. Los 30,000 hombres de Forey deberian llevar meses de estar descansando en la capital de la república, despues de haber derribado de un soplo á los cuitados que les hubieran cerrado el paso. La prolongada inaccion de los franceses no es explicable, á ser tan despreciable como se tiene el descaro de afirmar, el enemigo que tienen al frente.

Cuando leemos semejantes paparruehas bajo la firma del acreditado escritor baron de Bazancourt, ganas nos dan de arrojar al fuego sus historias de las guerras de Crimea y de Italia, porque si están escritas, como es de suponerse, con la misma imparcialidad y veracidad que los episodios de la campaña de México, tiempo perdido es el que se emplea en estudiar cuadros de fantasía.

Si la conducta arbitraria del gobierno frances entraña la violacion mas escandalosa de los preceptos contenidos en el

código de las naciones, la conducta del gobierno de los Estados-Unidos entraña á su vez la violacion de las obligaciones de la neutralidad. Nadie hubiera creído que, á mas del abandono absoluto de la salvadora doctrina de Monroe, en un negocio que atañe muy de cerca á nuestros vecinos, se hubiera llevado el temor á la Francia hasta el grado de hacerle concesiones que se nos han negado á nosotros. No sabemos si es mayor la sorpresa ó el disgusto causado por actos tan extraños.

Falto el ejército de Forey de los elementos necesarios para el buen éxito de sus operaciones, mandó comprar á Cuba y á los Estados-Unidos medios de transporte y municiones de guerra. La marcada hostilidad á México del general Serrano, hizo suponer desde luego que no pondria dificultad, como era de su deber, á que nuestros enemigos adquirieran en las posesiones de una potencia neutral, artículos reputados siempre de contrabando entre los beligerantes. Pero si tal era la creencia general respecto del duque de la Torre, no sucedia lo mismo acerca del gobierno de Washington, del cual se tenian fundadas esperanzas de que observara distinta conducta. Estos cálculos salieron fallidos, y las compras francesas se hicieron en Nueva-Orleans y en Nueva-York.

Luego que nuestro encargado de negocios, el patriota y ameritado Sr. Romero, tuvo conocimiento de lo ocurrido, dirigió la correspondiente reclamacion al secretario de Estado, quien salió con la ridícula evasiva de que no reconocia estado de guerra entre México y Francia, cuando lleva diez meses de existir de hecho, ya que no de derecho.

A esta absurda respuesta agregó Mr. Seward, que estaba en nuestro interes que los mercados de su país estuviesen abiertos para todos, á fin de que cada cual exportase lo que le conviniera.

Aceptadas estas ideas por nuestro encargado de negocios, reclamó este su falta de observancia respecto de la exportación de 36,000 fusiles belgas, 15.000,000 de cápsulas, y algunos miles de pistolas y espadas, comprados para México.

En contestación se le dijo, que si bien los artículos comprados por los franceses eran contrabando de guerra, no se podía impedir su exportación, quedando los particulares interesados en la venta, sujetos á los peligros consiguientes; pero que las armas no podían ser exportadas, en virtud de una prohibición especial, por necesitarlas los Estados-Unidos para sus propios soldados, y para evitar que cayeran en el mar en poder de los rebeldes.

El Sr. Romero replicó, fundando con habilidad su disentimiento en los principios generales del derecho internacional, en el tratado vigente, que prohíbe expresamente el contrabando de guerra en el caso de que una de las repúblicas esté en hostilidades con otra nación, y en la inconsecuencia en que se incurria al observar la misma conducta que se ha echado en cara á la Inglaterra, como una falta á los deberes de la neutralidad.

A pesar de ser tan incontestables estas observaciones, no habían producido el efecto de hacer que se reparara el mal causado con no haber permitido que viniera á México un armamento que tanta falta le hace, llevándose la oposición al extremo de haberse mandado detener y embargar el cargamento de un buque que había salido para Quebec, en el Canadá, desde donde debía dirigirse á Matamoros; hecho que se había efectuado sin conocimiento oficial del gobierno de los Estados-Unidos.

Tales son los antecedentes de este desagradable negociado, dados á conocer por la prensa norte-americana; pero no sabemos cómo conciliar el mal éxito de las fundadas recla-

maciones de nuestro representante en Washington, con la noticia publicada en estos últimos días en tono de seguridad, de haber llegado ya á Matamoros una considerable cantidad de armamento de diversas clases. Acaso se allanarían á últimas fechas las dificultades opuestas á la adquisición de ese elemento de guerra, influyendo en el cambio las manifiestas demostraciones de la opinión pública en favor de México.

En efecto, la impopularidad de Mr. Seward era cada vez mayor, acusándosele en las cámaras y en la prensa, entre otras cosas, de extraordinaria debilidad en las cuestiones exteriores.

La violación que ha cometido con México de las leyes de neutralidad, ha sido también acremente censurada; y no limitándose el descontento público á esta crítica, empieza á darnos marcadas muestras de simpatías.

Así en la cámara de senadores se ha hecho ya proposición [aunque no se ha confirmado esta noticia] para que no se consienta la intervención de la Francia, y se nos suministren cuantos auxilios necesitemos.

Así igualmente se ha instalado en Baltimore una *Sociedad de amigos de México*, la cual ha resuelto ya, que cumple á todo ciudadano americano alentarnos y ayudarnos, comenzando por coleccionar fondos que se emplearán en la defensa del país contra el invasor.

Tiempo es ya de que nos ocupemos, para cerrar esta larga revista, de lo ocurrido en México en el mes á que nos referimos, en lo que está relacionado con la cuestión extranjera.

El gobierno, investido de facultades omnímodas, ha expedido varios decretos de marcada importancia.

Por uno se ha mandado embargar y vender al mejor postor, los bienes pertenecientes á los traidores, haciéndose la

correspondiente enumeracion de los comprendidos bajo ese nombre.

Por otro se ha declarado que se castigará irremisiblemente á los mexicanos que presten algun auxilio al invasor, castigándose con una pena que no baje de un mes de prision, ni exceda de dos años de trabajos forzados, á los que hayan continuado residiendo en las poblaciones ocupadas por el enemigo, á no ser que se pruebe la imposibilidad de abandonarlas.

Se ha declarado ya dia de fiesta nacional el 5 de Mayo, accediéndose así á las repetidas peticiones hechas con ese objeto.

Se ha dispuesto la organizacion de fuerzas populares en el distrito, á fin de que encuentre mayores obstáculos el ejército frances en su tentativa de invasion de la capital, si llegare á formalizarla.

Se ha ordenado la exclaustacion de monjas en toda la república, con cuya disposicion se ha arrojado un audaz cartel de desafio al bando reaccionario, y á sus aliados de ultramar.

Se ha decretado, por último, el pago de un nuevo uno por ciento sobre capitales, y otro uno por derecho de timbre, sobre el valor de toda obligacion de pago, para aumentar con esas entradas los recursos que se necesitan en abundancia para el sostenimiento de la guerra exterior.

Dos ministros extranjeros han salido de esta capital para sus respectivos países. Fué el primero sir Charles Wyke, que tan meritoria conducta ha observado en México desde las conferencias celebradas en Veracruz entre los comisarios de las tres potencias aliadas, enmendando con este noble comportamiento los agravios que nos habia inferido anteriormente.

El segundo diplomático que se ha ausentado, es el mi-

nistro prusiano Mr. Wagner, de quien varias veces hemos tenido que ocuparnos, siempre para mal. Consecuente con sus aberraciones de costumbre, en que campeaban á la vez la mas profunda ignorancia y la mas antojadiza audacia, quiso delegar, como si fuese mueble de traspaso, la representacion que ejercia en favor de los súbditos de potencias extrañas. Resistida tal arbitrariedad por nuestro ministro de relaciones, con la fuerza de lógica y la incontrastable energía de que ha dado tantas pruebas, cometió el de Prusia el nuevo insulto de poner á los extranjeros que han estado encomendados á su lamentable proteccion, bajo la salvaguardia del cuerpo diplomático y de cada uno de sus miembros en particular, confiándolos sobre todo al honor y la lealtad del pueblo mexicano. Lo primero ha sido insistir en una irregularidad no consentida. Lo segundo, si bien importa un elogio de las generosas dotes del pueblo de que ha solido dar Mr. Wagner tan pérfidos informes á las cortes extranjeras, envuelve á la vez un agravio al gobierno, que lo ha rechazado dignamente. La última azafia de ese insigne varon ha sido la de seducir algunos de los soldados que le sirvieron de escolta, para que se pasaran con los traidores.

Entre los documentos publicados últimamente, relativos á cuestiones capitales de la intervencion extranjera, figuran la correspondencia cambiada entre nuestra secretaría de relaciones y las legaciones de Inglaterra y Francia, con motivo de la ley de suspension de pagos de 17 de Julio de 1861, y el tratado que debió poner término á nuestras desavenencias con la Gran Bretaña, y que afortunadamente no fué aprobado allí. Obligados por la grande importancia de esas piezas á no pasarlas por alto como descáramos, tenemos el sentimiento de manifestar que no estamos conformes

con el giro dado al negocio de la suspension, y que tampoco lo estamos con el tratado, especialmente con su cláusula adicional, que nos parece de todo punto inadmisibile.

Se ha publicado una nueva correspondencia interceptada á Jecker, en la que hay, como en las anteriores, sapos y cuculebras. Las intrigas de los deudos del banquero suizo continúan sin interrupcion, patrocinadas por Saligny, por Gabriac, por Marpon y por Morny, interesados todos en la especulacion de los bonos. Lo mas notable de las nuevas cartas dadas á luz, es un insidioso concepto de un tal Fournier sobre presentacion en la aduana de Veracruz de los bonos Jecker, exigiendo su admision en un 20 por ciento del importe de los derechos causados, como si estuviera vigente el llamado decreto de Miramon. Se pretendia con ese proyecto extender el círculo de los interesados en el mas desastrado negocio de agio que registran nuestros anales financieros, para que siendo luego apoyadas las gestiones de todos por sus respectivos ministros, se volviera el asunto comun á toda la diplomacia europea. Acaso para favorecer el desarrollo de esa combinacion se arregló el viage á México del sobrino Luis, quien llegó ya á Veracruz, y debe encontrarse á la fecha en el cuartel general del ejército invasor, tratando de ganar á Forey con el auxilio del conde Dubois, poderoso y decidido protector de la casa expeculadora.

Acababa apenas de publicarse nuestra revista anterior, cuando llegó á esta capital la plausible noticia, que fué solemnizada debidamente, de la derrota de los franceses en Tampico. Al retirarse de la barra fué atacado el enemigo por las fuerzas del general Garza, á las que abandonó varias embarcaciones cargadas de pertrechos de guerra, de víveres y otros efectos, teniendo ademas que incendiar un vapor montado con cinco piezas rayadas, el cual no pudo lle-

vase. Continuó con este triunfo la série de los acontecimientos propicios á las glorias nacionales.

El patriotismo de que están animados los mexicanos sigue revelándose de una manera tan patente como satisfactoria. No obstante el aumento de las contribuciones que el gobierno se ve obligado á imponer para subvenir á las necesidades públicas, afluyen de todas partes donativos destinados á las exigencias de la guerra. Es ademas una fuente perenne de recursos la colectacion de los productos de diversiones dedicadas al mismo fin patriótico y humanitario. Corridas de toros, funciones teatrales, comedias de aficionados, bailes, ascensiones aerostáticas, y en una palabra, cuantos entretenimientos son imaginables, se repiten con profusion en la república entera para mandar auxilios al valiente ejército encargado de defender la nacionalidad mexicana. Realza el mérito de esos arbitrios para conseguir dinero, la circunstancia de ser puestos en práctica por el bello sexo, que cumple así á su vez con los deberes que la patria exige de todos sus hijos, y que hace mas productivo el resultado de tales trabajos.

El sexo fuerte, por su parte no descuida el cumplimiento de la obligacion que le incumbe, de oponerse con las armas en la mano á la invasion del territorio nacional. En la nueva organizacion dada en estos últimos dias al ejército de Oriente, ha podido ver el mundo entero que están representados, casi sin excepcion, los Estados todos de la república. En la guerra extranjera que se nos ha obligado á sostener, ninguna de las entidades soberanas en que está dividido el país ha visto con indiferencia el peligro comun. De las extremidades mas remotas de esta tierra tan calumniada, han venido ciudadanos armados para la defensa de la independencia, salvando distancias enormes, arrojando priva-

ciones y fatigas. Apenas puesta en marcha una fuerza, se comienza á trabajar en la organizacion de otra que venga á su turno á pelear con los invasores. Imposible es que una nacion en que los hombres acuden presurosos al combate, dejando siempre tras de sí quienes ocupen su hueco luego que sucumban, mientras las mugeres se afanan en proporcionarles armas, vestuario, víveres y hospitales, caiga bajo el yugo ominoso del extranjero.

Y mientras los mexicanos están dando estas honrosas pruebas de su decision patriótica, el ejército invasor se desmoraliza, como lo demuestra la no interrumpida desercion que está sufriendo. Sea por falta del estímulo, nacido del convencimiento de la justicia de la guerra, ó por el mal trato que reciben, ó por las continuas privaciones que sufren y á que no están acostumbrados, ó por la esperanza de proporcionarse en éste país privilegiado una vida cómoda, ó por el motivo que se quiera, el caso es que no se pasa un solo día sin que se presenten en nuestros campamentos soldados franceses, que han abandonado sus filas. La desercion es en cualquier ejército síntoma grave de profunda desmoralización; en el frances, tan afamado por su organizacion y disciplina, debe ser todavía mas eficaz el efecto moral. Cuando guerreros condecorados con las cruces de Italia y de Crimea huyen de sus banderas, afrontando el peligro de muerte á que se exponen, preciso es que el mal haya echado raices hondísimas entre las fuerzas agresoras.

El general que las manda se consuela de sus contratiempos expidiendo proclamas, lo cual parece ser su manía favorita. Dos mas, publicadas últimamente, hay que agregar al ya largo catálogo de las salidas de su fecunda pluma.

Anuncia la primera que el cuerpo expedicionario va á salir de sus acantonamientos para marchar sobre México. No

considera perdido el tiempo pasado en un reposo aparente, pues ha servido para dar á conocer el orden y disciplina de las fuerzas francesas. Reproduce las acusaciones de estilo contra el gobierno de México. Apela á los hechos como una confirmacion de la protesta de que no viene á imponernos un gobierno, sino á arrancar por la fuerza al que dice ser la expresion de la voluntad nacional, la justa reparacion de los agravios recibidos, y á consultar despues esa misma voluntad sobre la forma de gobierno que desea, y sobre la eleccion de los hombres que le aseguren el orden con la libertad en el interior, la dignidad é independencia del país en el exterior. Dice que en seguida quedará al ejército frances la obligacion de ayudar al gobierno que se establezca, á marchar resueltamente en la vía del progreso. Y acaba anunciando á los que no mueran, que se reembarcarán en los navíos de la Francia para regresar á su patria.

La república se da por notificada del avance del enemigo, al que se prepara á recibir con las flores del 5 de Mayo.

El reposo de los invasores, no aparente, sino real y prolongado, ha servido para darnos á conocer que saben entregarse á los mayores excesos, como son entrar á saco poblaciones indefensas, deportar á la Martinica á ciudadanos pacíficos solo por no ser intervencionistas, y asesinar á oficiales que iban escoltando á agentes diplomáticos.

Los hechos han confirmado con plena evidencia que se trata de intervenirnos al antojo del gobierno imperial. Al de México, que es indudablemente la expresion de la voluntad nacional, se le quiere dejar solamente el tiempo de vida necesario para que repare los agravios de los franceses, aunque no se dice cómo, si por consecuencia de un tratado impuesto despues de una derrota, ó con solo esta. El cambio de instituciones y de gobernantes, se nos asegura que no se

nos ha de imponer por la fuerza; pero sí se ha de efectuar bajo el amparo de las bayonetas extranjeras, para que disfrutemos así de plena libertad.

El anuncio de que se prolongará la ocupacion militar del país para apoyar al gobierno salido de la urna de Forey, es un nuevo testimonio de que será en todo libérrima nuestra accion, no obstante la presencia y la intervencion de nuestros improvisados tutores.

Lo del reembarque de los que queden con vida, parece dirigido á las tropas francesas; mas como la proclama es á los mexicanos, que son los únicos con quienes se habla en toda ella, es indudable que en el final se le fueron los bártulos al escritor.

Indigestion de ideas, confusion en el estilo, contradiccion en lo sustancial, son los caractéres distintivos de esa nueva produccion del general de division, senador y comandante en jefe del cuerpo expedicionario de México.

La segunda proclama es una tierna despedida á los habitantes de Orizava, en que despues de noticiarles que va á emprender las operaciones militares, cuyos preparativos le han detenido tanto en aquella ciudad, les da las gracias por la seguridad de que han disfrutado los soldados franceses, á pesar de no contar con las simpatías de los mismos habitantes. Sigue luego el elogio de costumbre de las tropas expedicionarias, pintadas como un modelo de civilizacion. Sigue tambien, como siempre, la laudatoria al emperador, y la diatriba contra el actual gobierno de México. Entra á renglon seguido la propia alabanza al asegurar Forey que ruega al cielo bendiga sus armas, no tanto por una vana ambicion de gloria personal, como por la prosperidad de México.

Como en la última obra del general enemigo se repiten varios conceptos de la anterior, los damos por contestados

con lo que dijimos de esta. En cuanto á los puntos nuevos, llamamos la atencion pública sobre la expontánea y significativa confesion de que no han podido los franceses captarse la simpatía de los orizaveños, lo cual prueba que en los puntos ocupados por los invasores se conserva vivo, aunque comprimido, el sentimiento de la nacionalidad, pudiéndose juzgar por este antecedente de la popularidad de la expedicion. Los deseos de que se supone animado Forey por nuestra prosperidad, no se concilian bien con su conducta marcadamente hostil, viniéndole en consecuencia como de molde la calificacion de filántropo de la escuela de Napoleon y del marqués de la Habana.

México, que tiene la ingratitud de no aceptar los favores que se propone dispensarle, se apresta al combate contra el que se empeña en hacernos felices de orden superior. Arma al brazo le espera en Zaragoza el ejército de Oriente. El del centro ha avanzado hasta San Martin Texmelucan, para estar á la mira de los acontecimientos. De Sinaloa, de Guadalupe, de Guanajuato, de Michoacan, y de los distritos del Estado de México, han llegado ya, ó vienen en camino, nuevos defensores de nuestra independencia. La *minoría opresiva* se reproduce de una manera portentosa.

Forey entretanto está ya en Acatzingo, y sus proclamas, sus movimientos y sus preparativos, denotan que se dispone ya de veras al ataque tantas veces anunciado. Tal nos parece oír al trazar estas líneas el estallido del cañón. Confianza, mexicanos: está con nosotros el Dios de los Ejércitos!